



LAS NUBES  
Martín Barea Mattos  
TXT PRÓXIMO, 2/2018

Siempre me dejo llevar por la forma, el sistema de las nubes.

Es que yo pienso en las nubes: pienso en las nubes.

Son un móvil para deshacer pies, rectas, para balbucear:  
una almohada babeada.

Me despierto y lo soñado se traduce en formas de sábanas que se transmiten al cielo como  
retrato inalámbrico de mi cama.

No comprendo las nubes pero veo cómo piensan. Las veo pasar de izquierda a derecha, a  
veces, de derecha a izquierda. Las he visto diluirse pero nunca caer.

Se imaginan, una nube retorciéndose en el suelo?

Eso sería tan ilógico, tan humano.

Las nubes rinden homenaje al fuego. Por eso se hacen humo, hacen humo, hacen humo, humo.  
Flamean con el viento.

Los días sin nubes la gente habla más de sus sueños para completar el cielo.

Hay un leño entre el sol y la tierra. De allí vienen las nubes. Algunos llaman al leño  
DIOS- A.

En la orilla, el mar arrastra caracoles, imita al crepitar del fuego. El sol lleva un  
caracol a su oído. Piensa, la tierra es mi fogón.

Entonces bebo las nubes con los ojos. Las nubes son leche que brota de un cielo que nos parió a todos.

Las nubes viajan por mi cabeza como cualquier día, como el día internacional del agua o la mujer.

Las nubes rompen como el mar en espuma en la mesa del bar como cualquiera nombra para negar el cielo.

Las estrellas brillan en el cabello nacido del reflejo. Somos haz de luz. Miramos a través de un agujero que llamamos Sol.

Nubes, no lo duro de vos. No lo duro. No hay hedor ni error. No lo duro de vos. Usted ya tiene la vacuna, tiene que pelear.

Una nube de mosquitos. Dos nubes de mosquitos. Tres mosquitos.

Un poema repetido mil veces es un trabajo.

Un poema repetido mil veces es un trabajo.

Un poema repetido mil veces es un trabajo.

Como un ajo.

Como un ajo.

Como un ajo.

Hay un arcoíris

y llevo un ajo en el estómago:

llevo un arcoíris y un ajo.

Sé mi poesía y seremos tobillos.

Sé mis tobillos y seremos poesía,

trastabillando: brillando.

Brillante es el lingote.

Brillante, el sol en los vidrios del calendario.

Porque brillar es estar a cualquier hora en cualquier lugar.

Por una hoja de la ventana entra una nube y llueve en mi corazón:

Vibra un arcoíris cruzando mis costillas y trasluce mi piel. Hay un batir que coincide con los pájaros, la lluvia suspendida entre viejas que se casan y yo tan joven y sólo. Esqueleto vestido por empresas y grito encerrado en una nube que viaja y hace estragos y es un espectáculo ver la tormenta, escuchar el trueno y contar los segundos para saber dónde estoy

Y nuestro amor es un escándalo

Y el amor es un escándalo

Y el corazón un músculo

Y el sentimiento una bacteria que porta vida

Y un día cerramos las ventanas.